

URUGUAY

Las Comunidades Eclesiales de Base y su Catequesis en Uruguay

No hay un censo sistemático sobre las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs) ni sería fácil hacerlo porque no todos los agentes pastorales o el clero aceptan identificar las comunidades existentes como CEBs. Estas brotan de ambientes populares, de los barrios y poblaciones rurales, que se forman en torno a las parroquias y las capillas. Son varias y valiosas las experiencias que se definen como "comunidades de oración y de servicio".

Las CEBs: Prioridad Pastoral de la

Conferencia Episcopal Uruguaya (C.E.U.)

1. Las CEBs fueron ya definidas por la C.E.U. como una prioridad pastoral en su plan pastoral del 15 de octubre de 1969, titulado *Pastoral Popular y Comunidades Eclesiales de Base*.

2. El documento citado de la C.E.U. se inspiraba en el Vaticano II, en su intento de garantizar la participación real de la mayor parte del pueblo de Dios en el análisis de la problemática y en la búsqueda de soluciones de la vida del hombre uruguayo y, consecuentemente, de la Iglesia uruguaya.

3. El Documento en cuanto a las orientaciones se inspira en Medellín. Su contenido es el siguiente:

— Génesis de esta opción.

— La liberación.

— La personalización.

— Para conocer a Dios es necesario conocer al hombre.

— Mentalización.

— Comunidades Cristianas de Base.

— Pastoral Popular.

— Orientaciones Pastorales (cfr. *Vida Pastoral* 13-16, pp. 66s).

4. En las Diócesis:

En Montevideo, desde el lanzamiento en 1966 de la Pastoral de Conjunto, se comienza un amplio trabajo de promoción de "grupos de reflexión", que tienen como centro la "Revisión de Vida", "la participación eclesial", "la formación en la acción" y como meta llegar a ser fermento y forma de "Comunidades Eclesiales de Base".

En Salto, desde una experiencia similar, en la Asamblea Diocesana de 1968, entre las opciones pastorales se señalan las CEBs. Estas prioridades son:

1. Primacía de la Evangelización,
2. Las Comunidades Eclesiales de Base,
3. La corresponsabilidad en la Iglesia,
4. La pobreza y servicio de la Iglesia.

En Tacuarembó y en Melo hay experiencias iniciales, motivadas por el Plan Pastoral de la C.E.U., sin declaraciones diocesanas expresas, en este período.

5. En el Sínodo de la Evangelización de 1974, la voz del Episcopado Uruguayo recalcó fervorosamente esta opción pastoral, como una opción clara y desafiante. Así se expresaba:

"Respecto al compromiso eclesial por suscitar Comunidades Eclesiales de Base es una clara opción de la Iglesia en Latinoamérica que el Episcopado uruguayo hizo suya. Se trata de un empeño pastoral integrado en toda una pastoral de conjunto".

Señalaba, además, algunas características:

"Las comunidades de base no se agotan en sí, ni agotan toda la acción pastoral".

"Alentadas por la jerarquía y por ella acompañadas, no surgen por decreto, ni tampoco nacen con actitud contestataria".

"No sustituyen la estructura parroquial sino que la sirven y vivifican".

"Son una escuela de formación en la responsabilidad eclesial de los laicos".

"Se insiste para que conserven su identidad eclesial; esto es, que sean comunidades de fe, de oración, de caridad, de testimonio, misioneras, evitando que se conviertan en grupos activistas, socio-políticos o de presión".

"Se evita el uniformismo, aceptando y promoviendo un sano pluralismo". (Ver *La Iglesia Chica*, Mons. Andrés Rubio: "El Sínodo 1974 y las Comunidades Eclesiales de Base", *Cuadernos del ITU* 2).

6. En torno al tema de las CEBs, en el Instituto Teológico del Uruguay, se celebró la Segunda Semana de Teología, cuyas ponencias fueron transcritas en el volumen "La Iglesia Chica", *Cuadernos del ITU* 2.

7. Cosa extraña, después de Puebla (1979), las CEBs ya no ocupan en el *Plan Pastoral Quinquenal (1979-1984)* el mismo lugar que en el plan de 1969. No se dice una palabra como revisión de las mismas, ni tampoco un nuevo aliento. Sólo aparece una valoración genérica en el numeral 84: "El trabajo pastoral fue orientado hacia el surgimiento de pequeños grupos en los que se genera un ámbito de libertad, de crecimiento, de descubrimiento de Dios y de los hombres, y que se privilegia el encuentro personal con Cristo. Por esta vivencia, los cristianos aprenden a vivir la fe como acontecimiento comunitario y a caminar juntos, unidos, en la búsqueda constante de una mayor coherencia entre la fe que dicen profesar y la vida".

En la implementación de este mismo Plan Pastoral Nacional Quinquenal, las CEBs figuran como una de las varias maneras de formar comunidad cristiana (n. 156).

8. En este período post-Puebla, y a pesar del cambio de visión del Plan Pastoral de la C.E.U., algunas diócesis y sus Obispos siguen manteniendo la prioridad pastoral de las CEBs en sus planes pastorales diocesanos. Así, *Salto* reafirma las opciones de 1968; *Melo* las alienta en su programa 1980-1985; *Montevideo* reafirma la validez de sus "grupos de reflexión" en 1980; *Canelones* alienta su surgimiento en 1982.

Avance de las CEBs en la Realidad del País y en las Diócesis

1. Avance en medio de dificultades:

Las dificultades son más bien externas, porque la experiencia de las que se han promovido habla a las claras de una "fecundidad del Espíritu". Estas dificultades provienen tanto de la misma comprensión eclesial, como de la situación socio-política vivida en estos años. Las declaraciones episcopales no han pasado de ser un estudio y una adhesión a esta opción latinoamericana. Los sacerdotes se quedan en la discusión sobre definiciones y no llegan a identificar las experiencias que se van haciendo.

Todavía está muy presente una actitud pastoral sacramentalista. Faltan modelos inspiradores. Se carece de animadores que acompañen adecuadamente los procesos comunitarios de integración y participación. De hecho, hay una no confesada desconfianza a la participación crítica, comprometida y exigente de las CEBs, que implican una renovación de criterios pastorales.

En estos doce años de represión social y política, las comunidades y grupos de reflexión han sufrido la persecución de sus reuniones, salvándose apenas las que se realizaban en el recinto de la parroquia.

2. Logros y esperanzas:

Cuando las diócesis tienen una Pastoral de Conjunto orgánica y organizada y una animación de la Pastoral Social, hacen posibles el

surgimiento y el seguimiento de las CEBs y éstas encuentran su validez y capacidad de evangelización y promoción humana personalizadora y social. Las CEBs tienen verdadero arraigo en los barrios de las ciudades y en los pueblos rurales, como si identificaran su misma naturaleza comunitaria ambiental.

Las mismas CEBs generan sus propios animadores y son escuelas de ministerios laicales. Los ministerios hasta ahora surgidos y reconocidos por el Obispo son: Animadores de Comunidades, Visitadores de familias, Visitadores de enfermos, Catequistas y Agentes de Pastoral Social. Las CEBs dan a la parroquia una nueva fisonomía y definición, como "Comunidad de comunidades".

La unidad en la oración hace crecer la caridad y la solidaridad fraterna en las CEBs, de modo que la opción preferencial por los pobres se hace una realidad evangelizadora y transformadora de la sociedad. Tal compromiso se actúa en las "ollas populares", en la organización social cooperativa o en la construcción de las nuevas viviendas, en "bancos de medicamentos" como en academias y costureros.

3. Estas experiencias se privilegian en las diócesis de Salto, Melo y Tacuarembó.

Están formadas en torno a un "lugar comunitario" que convoca y es necesario para que el grupo sea abierto y tenga libertad de acción. Tales son las capillas o salones multi-uso. Estas CEBs se distinguen de los "grupos de reflexión", que preferentemente existen en Montevideo.

Los "grupos de reflexión" son más bien urbanos y de clase media ilustrada. Su compromiso transformador de la sociedad es más bien de cada miembro en su ambiente. Rara vez es grupal, porque no siempre el grupo tiene una influencia comunitaria en el ambiente por no ser un grupo natural sino vocacional.

El Arzobispo de Montevideo decía en una homilía de 1980: "El hecho es que quienes hacen la revisión de vida en estos grupos son los mejor equipados para testimoniar su fe en sus propios ambientes".

Formas Existentes de Comunicación de la fe en las CEBs

1. La lectura de la Palabra de Dios es el centro vital de las CEBs. De hecho, se reúnen primeramente para la lectura del Evangelio, meditación, comentario y aplicación a las situaciones de vida de las personas, de la comunidad y del barrio o pueblo.

Se puede decir que la Sagrada Escritura es el Catecismo de la Comunidad.

2. La reunión semanal se tiene por turno en la casa de cada familia de la CEB. La lectura es preparada por uno de los miembros quien hace

su comentario inicial y el animador coordina los distintos momentos de la reunión y estimula la participación de todos.

3. El momento de la oración es muy interesante, pues de la escucha de la Palabra de Dios surgen muchas motivaciones para la oración de los fieles, en cuyas intenciones se refleja la realidad que la gente vive: es como una información de lo que pasa en las familias y en el pueblo.

4. Cuando se da la visita del sacerdote, hay una profundización en la reflexión de la comunidad con su ayuda y su palabra de aliento. Se celebra la Eucaristía, que la comunidad prepara adecuadamente. La liturgia de la Palabra se celebra como una reunión de CEB normal. A esta Eucaristía son invitadas las demás comunidades del pueblo que no cuentan con sacerdote estable.

5. El momento de revisión y de programación de servicios son también valiosos como comunicación de fe práctica tanto por la exposición de motivos, de criterios de acción como por los resultados de transformación espiritual en la gente del pueblo. Para los invitados o nuevos en la comunidad, estos testimonios son una atracción para integrarse.

6. En las comunidades siempre hay algunos miembros no bautizados o por largo tiempo alejados de la Iglesia o en situación "irregular". La acogida en la comunidad es cordial y bien manifiesta. Hay un apoyo, sin presiones, a hacer un proceso de fe y de total integración. El catequista o la persona más amiga sigue de cerca ese proceso.

7. Quienes han de hacer un proceso de iniciación a la fe se integran en grupos de catecumenado o de catequesis de adultos, según sus niveles, formados por distintos miembros de las CEBs, con los diversos catequistas que las comunidades tienen.

La catequesis de iniciación de los niños es similar y la oportunidad hace que sus padres puedan integrarse a las CEBs.

8. Los Catequistas de las CEBs y los Animadores son apoyados por los cursos volantes de la Escuela Diocesana de Catequesis (en Salto) y la Escuela de Ministerios (también en Salto).

9. Las CEBs con frecuencia tienen acceso a cursillos o jornadas de Biblia, de liturgia, de acción pastoral y de pastoral social. A veces se organizan dichos cursillos especialmente para las CEBs. La Pastoral Social Diocesana (de Salto) prevé el apoyo técnico de asistentes sociales —integrados a la pastoral— para asesorar los servicios de las CEBs y fomentar la creación de nuevas comunidades en los barrios y pueblos.

10. No hay un trabajo sistemático en cuanto a recursos escritos, como apoyo a la comunicación de la fe y a la profundización de la reflexión. Ayudan las "hojas parroquiales", las revistas diocesanas. *Informaciones* de Montevideo tiene una sección específica llamada "Ayudas

para el camino". La revista diocesana de Melo, *Comunión*, tiene una página permanente, titulada "Reuniones de grupo".

Valoración de esta Forma de Comunicación de la fe

1. Aun cuando la experiencia no es muy amplia, hay un índice altamente positivo de que la fe se hace presente en la vida del hombre a través de la comunidad. Aparece muy claro *el sentido encarnacional y comunitario de la fe*.

2. Es muy importante y central el lugar dado a la Sagrada Escritura, que en pocas otras formas de comunicación de la fe se da tan directa y de lleno.

3. Es una realización concreta de la *opción preferencial por los pobres*, porque las CEBs las han realizado ellos y allí tienen acceso a la Palabra de Dios, así como su apropiación de la evangelización: "Los pobres son evangelizados". Mediante las CEBs hay transformación en los pueblos.

4. *El sentido de compromiso de vida cristiana y de testimonio de la fe* es patente y los miembros de la CEB se estimulan mutuamente.

5. *Renueva la parroquia y la acción pastoral de conjunto de la diócesis*, por el sentido de respuesta, de participación y de creatividad en la evangelización y en la caridad social.

6. *La oración y la liturgia son un fuerte elemento unificador y vivificador* en la vida de todos los días y en las necesidades y gratificaciones humanas.

7. Las CEBs generan valiosas *vocaciones a los ministerios laicales* y dan real *fuerza de comunidad evangelizadora* a las parroquias y a las diócesis.

8. Las CEBs se muestran como la parte integrante y vital de una *catequesis sistemática*. Las CEBs son una "catequesis práctica".

9. *Las dificultades* radican en dos aspectos importantes y que estimulan a superarlos: *la falta de sistematización* o de profundización en los contenidos de la fe, para evitar simplismos, fundamentalismos o rutinas, que socavarían la vida misma de las CEBs.

— *la falta de animadores*, en número y formación, que acompañen las CEBs, que alienten su seguimiento y se dediquen a formar a sus líderes, porque los verdaderos animadores y líderes surgen desde las mismas CEBs.

10. Una última dificultad que se puede anotar, es la falta de renovada confianza eclesial en las CEBs. Se hace necesario e importante que Pastores y Teólogos reflexionen y proyecten esta forma de vida y de evangelización desde la experiencia de las mismas CEBs ya existentes y alienten su enriquecimiento con los ricos contenidos de la tradición de la Iglesia, sobre todo la patrística.

Testimonio sobre las CEBs en la Diócesis de Salto (Uruguay)

La experiencia que presentamos corresponde a la descripción de cómo se desarrollaron algunas CEBs en la Diócesis de Salto, más concretamente en dos Parroquias de zona rural, Tambores y Guichón.

En 1968 la Diócesis de Salto hizo opción por las Comunidades Eclesiales de Base y desde entonces se fueron formando grupos de reflexión o de revisión de vida en todas las Parroquias.

Cada Parroquia contaba con varios grupos que agrupaban a cientos de personas, que se iban convirtiendo en valiosos agentes pastorales, capaces de una evangelización concientizadora y transformadora de su propio ambiente.

Por su real compromiso cristiano y su actitud crítica ante la situación social, en el tiempo del gobierno de facto —doce años— estos grupos fueron reprimidos o vigilados por la policía. Se reunían en casas de familias o en locales de la Parroquia. En ese período de represión, muchos grupos desistieron de reunirse en las casas de familia.

La Iglesia siempre defendió, a pesar de las muchas molestias sufridas, el derecho de reunirse e hizo el reclamo de que pertenece a la naturaleza de la misma Iglesia el reunirse en comunidad, no sólo para las celebraciones sino también en lo que atañe a la vida de la gente y de su misión específica.

De toda esta larga experiencia de reuniones y de reflexión desde la vida y desde el Evangelio, los agentes pastorales fueron cada vez más comprobando que la fe se vive y actúa en comunidad y que la dimensión comunitaria es esencial a la acción evangelizadora, sintiéndose llamados, entonces, a la participación y a la corresponsabilidad. Un anhelo de todos era dar pasos nuevos que llevaran a concretar la vida de los grupos de revisión de vida en verdaderas CEBs.

Las Parroquias rurales, tal vez por su composición geográfica y social, han logrado más fácilmente dar una expresión concreta y viva de las CEBs. Han integrado a la reflexión de Evangelio y vida algunas acciones vitales realizadas para su propio ambiente, que los relacionaron con sus vecinos y con el resto de la población, como expresión de fe y fraternidad.

De este modo, a raíz de la convocatoria para que la Parroquia se convirtiera en "Comunidad de comunidades" y en base a la preocupación social por las necesidades del pueblo o del barrio como lugar natural donde un grupo cristiano se encuentra inserto, surgen nuestras CEBs.

1. Aspectos Sociológicos y Antropológicos

Tambores es una Parroquia que actualmente tiene como jurisdicción al solo pueblo, de unos 1.500 habitantes.

Fundada en 1956, tuvo Sacerdote estable hasta 1970. A partir de entonces el Sacerdote va todos los fines de semana, mientras una pequeña comunidad femenina del Instituto Secular "Sociedad del Magisterio y Apostolado Parroquial", constituye una presencia permanente, animadora de la fe y del servicio social, desde hace unos veinticinco años.

El área habitacional de esta villa son 40 hectáreas. Está ubicada a 200 kms. de la ciudad de Paysandú y a 240 kms. de Salto, sede de la Diócesis. Por otra parte, está a 40 kms. de Tacuarembó, ciudad y Diócesis vecinas. La mayoría de la población adulta tiene su fuente de recursos en las estancias, las que tienen como dedicación primordial la ganadería, vacuna y lanar.

El surgimiento de las CEBs fue motivado por la exigencia de vivir una fe solidaria y servicial, que promoviera la valoración y dignidad de la persona humana. De la opción por los pobres y del partir de su misma vida fueron surgiendo las reuniones en las casas, en distintos barrios del pueblo. Se fueron invitando unos a otros para rezar el Rosario, meditar el Evangelio y hacer oración comunitaria por las necesidades del pueblo. Esta oración por las necesidades de las familias y del pueblo fue concientizando la solidaridad fraterna y el espíritu de servicio y promoción.

Actualmente, son siete las Comunidades Eclesiales de Base y se reúnen semanalmente, cada una en su zona del pueblo. Están compuestas por un número de alrededor de 30 personas. La mayoría son mujeres, pues los hombres trabajan en el campo y están en el pueblo sólo los fines de semana o cada quince días. Por estas circunstancias y por un pudor hacia lo religioso, el varón participa poco de la vida de las CEBs, aunque su presencia se hace efectiva cuando la solidaridad y el servicio promovido por las CEBs reclaman su participación, que resulta muy valiosa y animada.

Se puede decir con propiedad que estas CEBs tienen real influencia en la vida de *Tambores*, porque el número de niños y adolescentes representa la tercera parte de la población y los miembros de las CEBs alcanzan unas 300 personas y el resto de la Comunidad Católica son otros tantos.

Guichón es otra Parroquia rural, situada a 90 kms. de la ciudad de Paysandú y a 210 kms. de la sede de la Diócesis. Está compuesta por la ciudad de *Guichón* con unos 4.000 habitantes aproximadamente y unos 23 pueblos y rancheríos, con unos 3.000 habitantes en total.

La ciudad de *Guichón* está constituida por el centro y cinco barrios, que forman su periferia.

Toda la zona es fundamentalmente ganadera, vacuna y lanar, y la ciudad es el centro activo de todas las operaciones y servicios (remates, bancos, talleres, comercios, etc.).

En los pueblos, la mayoría de los hombres desempeñan sus tareas específicas en los establecimientos ganaderos o estancias. Así, como en Tambores, los hombres están en el pueblo y en sus casas los domingos o cada quince días.

La gente de Guichón, salvo los que tienen su tarea propia, va y conoce poco la zona rural y la vida de los pueblos. La gente del campo va más a menudo a la ciudad de Guichón, e incluso a Paysandú, sobre todo por asistencia de su salud, y muchos adolescentes por sus estudios secundarios, liceo o escuela industrial.

En los últimos ocho años se ha logrado construir en algunos barrios y en la mayoría de los pueblos, algunas capillas o salones de comunidad, para facilitar la convocatoria y la servicialidad de la comunidad cristiana.

La Parroquia de Guichón es un buen ejemplo de lo que define hoy en día a una Parroquia como "Comunidad de Comunidades".

La visita periódica, regular y constante, de los Sacerdotes, de las Religiosas (Hnas. Franciscanas del Verbo Encarnado) y de algunos laicos, ha ido motivando una conciencia comunitaria y solidaria de toda la Parroquia, de modo que en varias oportunidades se han podido llevar a cabo los "Encuentros de Comunidades", en los que se celebra la unidad parroquial y la misión de cada comunidad. En esa especie de asamblea, cada Comunidad presenta la realización de sus compromisos, así como sus futuros propósitos.

Todo este movimiento ha perfilado la conciencia propia de una "comunidad y participación" activa y corresponsable, que hace confiar en la validez de la opción por las CEBs. Esta realidad comunitaria de los pueblos y de los barrios ha hecho surgir el compromiso de la vida cristiana de toda la Parroquia, enunciado en una opción de vida de oración y de servicio.

La participación activa y vocacional de los laicos ha despertado también la necesidad de los ministerios laicales, por lo que un grupo de seis hombres se preparó para esta misión durante dos años. Los ministerios fueron entregados a tres hombres de la Comunidad y otros siguen su preparación.

Los ministerios fueron entregados específicamente a los varones, como una opción de primera instancia de convocarlos a esta vocación y compromiso, para alentar una mejor participación de los varones en la vida de la Comunidad. En estos ambientes criollos el varón es más renuente a lo religioso, como sucedía en Tambores. Siempre el tiempo es propicio

para instituir ministerios en manos de las mujeres: de hecho son catequistas, animadoras de la liturgia y de la solidaridad.

En Tambores, los ministerios los tienen en su mayoría las mujeres. Lo que se explica, en parte, porque la animación parroquial está en manos de socias del Instituto Secular, que allí lleva una larga permanencia de servicio.

Entre 1968 y 1985 se suceden las opciones y las distintas fases de una época de cambio social y eclesial.

En los primeros años, la opción por las Comunidades Eclesiales de Base aparece como un ideal y un entusiasmo de renovación. Es en la etapa de la represión a todo cambio social en la cual las CEBs se hacen realidad y más verdaderas en toda su proyección. Se convierten en el único lugar de reunión y de servicio social de promoción humana y convivencia comunitaria.

Lo que se reflexiona y se expone en documentos pastorales, en las CEBs se hace vida, concreción e, incluso, inspiración de nuevas actitudes. Las CEBs se hacen signo de fraternidad y de esperanza, germen de transformación. Los gestos solidarios llaman la atención a los vecinos y éstos reconocen la novedad y la eficacia de una acción transformadora, que mueve a la solidaridad de los otros y a dar razón de su acción solidaria y de justicia, que el régimen militar, por su parte desaira y reprime, por ejemplo, en el caso de las "ollas populares". Así, las CEBs se convierten en el lugar posible de una acción comunitaria, justa, fraterna, solidaria, y promocional.

Las CEBs por su carácter de comunión y participación "en la oración y en el servicio", privilegian las relaciones personalizadas, reclamando y motivando la participación activa, comprometida y organizativa de sus componentes. En esta forma y con tal espíritu de vida, transmiten unos valores vivos que afectan a la vida de todo el pueblo, en la alegría, en la esperanza, en la solidaridad.

Los integrantes de las CEBs asumen las responsabilidades de la preparación a los sacramentos, la catequesis de adultos y la acción solidaria de ayuda, asistencia y promoción, como de servicios colectivos.

Las CEBs son una expresión lograda del intento de síntesis entre la Fe y la Vida:

- celebrando la vida en la oración y en los sacramentos;
- descubriendo el sentido de Dios en los acontecimientos de la vida personal, familiar, del pueblo y eclesial;
- discerniendo a la luz del Evangelio las exigencias y compromisos que reclaman las necesidades de la vida.

2. Las Actividades Solidarias

Las actividades solidarias son respuestas comunitarias y fraternas a las necesidades de la gente del pueblo o del barrio.

Cada CEB tiene como una "fotografía" de las necesidades de las familias de su barrio.

Cada miembro, no sólo los animadores u otros responsables, presta su servicio fraterno. Estos mismos servicios se intercambian y realizan en conjunto entre las distintas CEBs.

Cuidado de los enfermos. En Tambores y en Guichón no hay enfermo que no sea cuidado o atendido, ninguno queda abandonado. Los vecinos conocen inmediatamente dónde hay un enfermo en las familias; enseguida se hace un listado de personas que se turnan por horas para asistirle y otras para velar para que no le falten los alimentos o medicamentos. Cada CEB tiene su pequeño fondo común para estas eventualidades, poder atender la hospitalización, correr los trámites necesarios, etc.

Banco de medicamentos (en Tambores). Funciona desde hace unos veinte años, bajo la supervisión del Servicio Social de la Parroquia. Pero las CEBs lo han hecho suyo de alguna manera, de modo que algunos miembros de las CEBs se han hecho cargo de la conservación, el sostenimiento económico y la realización anual del Beneficio Popular para recabar fondos, que se hace con simpatía y gran éxito, convirtiéndose en una de las infaltables fiestas anuales del pueblo.

Comedor - olla popular - merienda. En estos últimos años, en Tambores y en Guichón, el Comedor o la "olla popular" han sido una respuesta necesaria e inmediata a las necesidades alimenticias de muchas familias. La base de su realización está en la contribución de cada miembro de las CEBs y de las familias del pueblo de algún elemento para aportar a la "olla" (papas, cebollas, zanahorias, boniatos, arroz, etc.); otros vecinos más pudientes aportan algunas ovejas a la semana y el dinero para colaborar con la cocinera, y así otros apoyos de instituciones y personas amigas.

Durante el tiempo de invierno, en las escuelas, los niños pueden tener su almuerzo o merienda, menos los sábados y domingos. Esta necesidad, a veces dura para los niños que no tienen nada qué comer en el fin de semana en su casa, ha sido remediada por los miembros de las CEBs mediante una sustanciosa merienda, durante los meses más crudos (junio, julio y agosto).

Viviendas (en Tambores). El *Movimiento de Erradicación de Viviendas Insalubres Rurales* (MEVIR) había proyectado una construcción de casas familiares, de dos a cinco habitaciones, para solucionar el problema de rancharío en la localidad. En apenas un año se levantó un pueblo nuevo de 72 viviendas. Estas viviendas se construyen por mano de los mismos

usuarios en una tarea comunitaria. Lo sorprendente fue su realización en un año, cuando en otros lugares deben emplear hasta dos años para terminarlas. La razón está en las CEBs, que no dejaron que faltaran manos para suplir a aquellos que por razones de salud o de trabajo no podían cumplir las horas de trabajo para construir las viviendas. Algunas veces eran los mismos miembros de las CEBs que se hacían albañiles, incluso las mujeres, madres o jóvenes, y otras veces se buscaba el dinero para pagar la mano de obra de otros constructores. Todo se hizo nuevo y más comunicativo en el pueblo. Ahora, después de cuatro años, hay otro proyecto de 80 viviendas más para otro barrio de Tambores.

Costureros y Academia. En Guichón y Tambores, como en otras comunidades y Parroquias existen costureros o academias para la educación artesanal y la promoción social, donde las mujeres de toda edad van aprendiendo la costura, la confección, hilados, bordados, tejidos y cocina o dactilografía para mejorar su habitat familiar, apoyar económicamente a su sustento y brindar aporte solidario a un cooperativismo o ayuda mutua, que beneficia a todos, como también beneficia a los servicios sociales públicos, escuela, liceo, policlínica, con el aporte de sus colaboraciones. Las profesoras o enseñantes de esta artesanía son también miembros de las CEBs.

Becas de estudio. Las CEBs sintieron la necesidad de ayudar a los jóvenes que deseaban seguir estudiando después del ciclo básico secundario, y se propusieron constituir una Comisión Parroquial para recabar fondos para becas, con el fin de financiar la estadía de estudiantes en las ciudades vecinas, buscando a su vez, en esas ciudades, como Tacuarembó o Paysandú, familias que les den hospedaje. De este modo, desde hace tres años, unos seis jóvenes, cada año, pueden optar por seguir estudiando y promoviéndose para un futuro mejor y más servicial, "para que puedan ser otra cosa que peones de estancia o servidoras domésticas".

Una persona que, por razones de negocios estaba de paso por Tambores, comentaba en un bar: "¿Qué pasa en este pueblo? Todos se ayudan. Dicen que no hay un enfermo por pobre que sea, que no tenga en el acto el remedio necesario". "Sí, hay una ayuda de grupos de personas, que se llaman Comunidades de Base", le responden.

3. Aspectos Teológicos y Catequéticos

La experiencia y el testimonio de estas CEBs expresan un comportamiento teológico y catequético del sentido del hombre, del sentido de la Iglesia, del sentido de Dios en la vida del pueblo.

— *El sentido del hombre* está marcado por la "cercanía", la "proximidad" de la relación humana que revela a unos y otros el interés, la necesidad, la valoración y la aportación mutua, que les descubre la vo-

cación servicial, solidaria y comunitaria: "los hombres no son islas". Esta convocatoria tiene un punto de partida y una búsqueda que la CEB descubre en el encuentro con Cristo, quien vino desde Dios al encuentro del hombre.

Las CEBs en su encuentro con los demás hombres —vecinos— tienen conciencia de su encuentro con Dios, hacedor del hombre.

Así afianzan su sentido de oración, escucha de la Palabra y celebración de los Sacramentos, que "divinizan" al "hombre nuevo". Es muy cierto y constatable que toda expresión solidaria de las CEBs conlleva el sentido de la transformación de la vida del hombre y de la sociedad, y en ello está su fuerza y novedad. Es en estos esfuerzos solidarios y en la renovación de una vida humana en más justa y fraterna, que los hombres despiertan a lo nuevo, al sentido de Dios. La gente de las CEBs son conscientes de que aunque no logren todos los efectos de una transformación social, lo que da valor a su ser "comunidad" y a su actuar fraterno es despertar esta esperanza en el corazón de los hombres: la novedad de Dios en sus vidas.

— *El sentido de la Iglesia* es la fuente de estas CEBs, porque son ellas las que expresan y definen a la Parroquia, a la Diócesis, a la Iglesia como "Comunidad de Comunidades". Estas CEBs provienen del dinamismo evangelizador de la Iglesia que quiere encarnarse concretamente en la realidad más cercana de los hombres, en la que ellos mismos pueden encontrarse como cercanos, sus barrios y sus pueblos.

Desde la opción por los pobres que la Iglesia hizo en el Vaticano II, Medellín y Puebla, como en nuestras Diócesis, estas CEBs dan confianza en la Iglesia y la hacen creíble, porque la Iglesia ha confiado en ellos, en los pobres y ha apostado por sus valores y su protagonismo evangélico. En estas expresiones de CEBs que hemos testimoniado, la Iglesia encuentra su alegría y la renovación de su entusiasmo evangelizador. Aquí la Iglesia hace la experiencia del Evangelio encarnado en la vida y asume la vida de la gente en su expresión sencilla, popular, cultural, en sus necesidades y en sus fiestas para estar presente con novedad. La analogía del Verbo Encarnado inspira a la Iglesia su creatividad pastoral y su pedagogía catequética. "Nada humano le es ajeno". El Evangelio leído y meditado en comunidad impulsa a ir a la vida de cada día con un espíritu nuevo. La vida de cada día, con sus necesidades, compromisos y relaciones, provoca los interrogantes más profundos que invitan a la reflexión, a la oración, a la revisión y a la búsqueda de su nuevo sentido en la fe en Cristo.

El hecho de que en los tiempos más difíciles la Iglesia haya sido el "lugar" en el que la gente se podía reunir expresa realmente lo que la Iglesia es y hace: ser el lugar de esa confrontación de la vida y búsqueda de su sentido, porque tiene en medio suyo una Palabra que responde a esa novedad.

— *El sentido de Dios en la vida del pueblo* es lo que las CEBs dejan transparentar en su experiencia y en su testimonio. Las expresiones de su solidaridad fraterna son signo de su sentido de Dios. Dios se ha revelado como Padre en Cristo Jesús. Dios es Providencia y Salvación. Dios es Amor.

Estas son las reflexiones convencidas que hacen los cristianos reunidos en las CEBs. El amor todo lo puede. El amor viene de Dios. Este amor sostiene todos los esfuerzos y esperanzas. El amor hace que todo hombre pueda convertirse a Dios y sea capaz de ayudar a otro hombre. Porque el amor todo lo puede y es grande, porque viene de Dios y Dios ha querido las CEBs. Estas son abiertas a recibir a todos, aun a los que no son cristianos, a los que se han alejado, porque allí encontrarán a Dios y encontrarán a quienes les ayudarán a hacer el "camino" hacia El. Sin confusión, ciertamente, pero sabiendo que hay un camino, un proceso y un respeto que hace posible llegar a la integración total en la comunidad, en la Iglesia y en Dios.

Este sentido de Dios que testimonian las CEBs en sus pueblos o en sus barrios educa el sentido de la vida, la trascendencia de lo humano y las relaciones de fraternidad, de justicia, de respeto por el hombre, porque "quien toca al hombre toca a Dios", "quien afronta al hombre afronta a Dios", "quien ama al hombre ama a Dios, que es Padre de todos".

Es importante subrayar el sentido pascual del comportamiento de los cristianos en las CEBs, porque en cada revisión de vida han de encontrar la renuncia de sí mismos para convertirse al comportamiento de hijos de Dios y hermanos solícitos de los demás, sobre todo de los más pobres, y porque también han de asumir los conflictos que se dan en su medio para que no muera la fe en la división y fracaso y con libertad de espíritu, honestidad y respeto, en la verdad y en la justicia se de una situación nueva, que renueve las relaciones de todos, en la convicción de que el "amor —que viene de Dios— lo puede todo".

4. Desafíos

Este testimonio y la reflexión teológica sobre las CEBs se abren a unos desafíos, entre los cuales, podemos enumerar los siguientes:

— ¿Cómo alentar orgánicamente la renovación eclesial de una Párrquia o de una Diócesis desde la experiencia de las CEBs, a fin de inspirar una pastoral misionera y una catequesis progresiva que haga cada vez más posible la madurez en la fe y la corresponsabilidad evangelizadora y transformadora de la comunidad humana?

— ¿Cómo sistematizar la reflexión catequética de las experiencias de las CEBs para descubrir y hacer encontrar con aquellos "puntos de contacto culturales" de la gente de nuestros pueblos y barrios, a fin de hacer posible una expresión cultural evangelizada y evangelizadora?

—¿Cómo enriquecer a las CEBs con los aportes de la tradición patristica y la enseñanza de la Iglesia, sobre todo su Doctrina Social, estando atentos a una pedagogía encarnada que parte de la vida y a un problema de lenguaje, que tiene que ser expresión de entendimiento, asimilación, cercanía y mensaje vital?

* * *

Informante: † Carlos A. Nicolini, Obispo Coadjutor de Salto.